



EL SECRETARIO DEL TRIBUNAL ARBITRAL

THE SECRETARY OF THE ARBITRAL TRIBUNAL

Pedro J. Saghy Cadenas

Si de algo podemos estar seguros y orgullosos en estos tiempos, es que la confianza y el uso en el arbitraje como mecanismo eficiente para resolver los conflictos, no ha dejado de crecer en Venezuela. Este crecimiento, se debe a la combinación de varios factores y al trabajo de muchas personas que han logrado convencer, con resultados, a muchas otras.

Sin embargo, este crecimiento sigue siendo muy modesto si se compara, por un lado, con el enorme potencial de la comunidad jurídica venezolana, y por el otro, con lo que han logrado otros países. Particularmente, con el número de abogados y árbitros de otros países que participan a nivel internacional.

Esta participación internacional es producto, entre otros, de la experiencia acumulada a nivel nacional. Pero no cualquier experiencia, sino aquella que, en un mundo globalizado y competitivo, desarrolla su sistema con características propias y a la vez mantiene la vista y se compara con lo que está sucediendo a nivel internacional.

Por este motivo, es importante continuar la promoción del arbitraje en Venezuela de forma planificada e institucional, a fin de lograr una verdadera cultura arbitral venezolana. Una cultura arbitral que permita la consolidación de un foro estable, en donde los abogados y las partes tengamos la confianza de que las armas del debate son sólo las destrezas intelectuales, la oralidad y las reglas de este maravilloso arte. Esto permitirá, a la vez, construir un camino para aquellos que quieren optar por una participación internacional en el mundo del arbitraje.

If there is something we can be sure and proud of in these times is that the use and trust in arbitration as an efficient conflict-solving mechanism has not ceased to grow in Venezuela. This growth is due to the combination of several factors and to the work of many persons which have managed to convince many others through the results.

However, this growth is still modest if compared on the one hand, to the enormous potential in the Venezuelan legal community, and on the other, with what other nations have achieved, and particularly with the number of lawyers and arbiters in other nations that are participating in it all over the world.

This international participation is the result of accrued domestic experience, among other factors. But not any experience: that which, in a globalized and competitive world, develops its system with characteristics of its own and also keeps sight and compares itself to what is taking place internationally.

For this reason, it is important to continue promoting arbitration in Venezuela in a planned institutional manner, so as to achieve a true Venezuelan arbitration culture. An arbitration culture that enables the consolidation of a stable forum, where attorneys and the parties trust that the weapons for debate are only intellectual skills, oral skills and the rules of this wondrous art. This in turn will pave the way for those wishing to participate internationally in the world of arbitration.

El logro de esta verdadera cultura arbitral en Venezuela requiere de la colaboración de todos, fundamentalmente en dos aspectos. Por un lado, en la función de divulgación, que busca fundamentalmente la ampliación del número y variedad de materias y usuarios en el arbitraje. Y por otro lado, en una función de vigilancia, a fin de mantener alejados del arbitraje los vicios y mañas que tanto daño han causado y siguen causando al sistema judicial.

Existen algunas funciones de promoción y que a la vez sirven de control. La formación de nuevos actores que aseguren el desarrollo de la cultura arbitral y, con ello, la permanencia y el desarrollo del arbitraje comercial como una verdadera institución es la más evidente, lenta, pero segura. En este orden de ideas, la designación de un secretario del tribunal arbitral pareciera ser la forma más práctica de colaborar con el logro de este objetivo.

La figura del secretario del tribunal arbitral es común en el arbitraje internacional (Secretaries to International Arbitral Tribunals, 2006, American Review of International Arbitration, 17 am. rev. int'l arb. 575, joint report of the International Commercial Disputes Committee and the Committee on Arbitration of the New York City Bar Association). De hecho, puede decirse que se trata de algo ordinario. La diferencia, reside en el número y las mayores o menores cualidades de las personas designadas, que dependen evidentemente de la complejidad del asunto. Por ejemplo, en el caso que aun se tramita ante la Corte Permanente de Arbitraje (PCA Case No. AA 226) entre Hulley Enterprises Limited (Cyprus) y la Federación Rusa, que por cierto es el caso más cuantioso de la historia del arbitraje, se puede leer que en la decisión arbitral sobre jurisdicción y admisibilidad del caso (Interim Award on Jurisdiction and Admissibility) del 30 noviembre de 2009, que el tribunal arbitral, conformado de acuerdo con el artículo 26 del Energy Charter Treaty y las reglas de arbitraje UNCITRAL de 1976, conformado por L. Yves Fortier, CC, QC, Presidente, Dr. Charles Poncet y Judge Stephen M. Schwebel, designó un secretario del tribunal, (Mr. Brooks W. Daly), un asistente al secretario del tribunal (Ms. Judith Levine), y un asistente del tribunal (Mr. Martin J. Valasek).

En Venezuela, ninguno de los reglamentos de los dos centros de arbitrajes más utilizados prevé específicamente la figura del secretario del tribunal arbitral. Sin embargo, el novísimo reglamento del CEDCA (art. 34.1) prevé que a falta de acuerdo de las partes sobre el procedimiento que deba seguirse, "el tribunal arbitral, podrá, con sujeción a la normativa del CEDCA, dirigir la instrucción de la causa del modo que considere apropiado y con el apoyo logístico que estime pertinente." Esta disposición pareciera otorgarle a los árbitros la posibilidad de hacerse asistir de un secretario. Adicionalmente, creemos que la autonomía de la voluntad de las partes sería en todo caso la perfecta base legal para este nombramiento. Es decir, si las partes dan su consentimiento a la propuesta del tribunal arbitral de nombrar un secretario para que los asista, no existiría ningún problema, vicio o causal de nulidad del laudo arbitral que se dicte.

La figura del secretario del tribunal arbitral no compite con la función del centro de arbitraje. Las funciones de este último son distintas. Se trata de "administrar el proceso, proveer los servicios necesarios para su realización, proveer a las partes de una lista de árbitros para constituir los tribunales arbitrales y establecer reglas de procedimiento a las que pueden acogerse las partes para la solución de sus controversias" (página web del CEDCA). Por el contrario, la designación de un secretario arbitral, permitiría al centro de arbitraje poder dedicar sus esfuerzos a tareas que no son delegables, tales como la atención del público, la preparación de publicaciones, estadísticas y otras actividades de promoción tanto del centro como del arbitraje. Ello, sin perjuicio que alguna de las personas que trabajan en los centros de arbitraje sea nombrada secretaria de algún tribunal.

Achieving this veritable arbitration culture in Venezuela requires the collaboration of all of us, fundamentally in two aspects. On the one hand, in disseminating, basically seeking to expand the number and variety of arbitration subject matters and users. And on the other hand, in surveillance to keep arbitration away from the vices and wily means which have so harmed and continue to harm the judiciary system.

There are certain promotion functions which also serve as controls. The training of new players to ensure the development of the arbitration culture and thus the permanence and continuation of commercial arbitration as a veritable institution is the most evident and slow, but sure. In this order of ideas, the designation of an arbitral tribunal secretary seems to be the most practical way to collaborate in attaining this objective.

The figure of the secretary of the arbitral tribunal is common in international arbitration (Secretaries to International Arbitral Tribunals, 2006, American Review of International Arbitration, 17 am. rev. int'l arb. 575, joint report of the International Commercial Disputes Committee and the Committee on Arbitration of the New York City Bar Association). In fact, it is even quite ordinary. The difference lies in the number and greater or lesser qualities of the persons designated, which evidently depends on the complexity of the case at hand. For instance, in the case still pending at the permanent international arbitration court (PCA Case No. AA 226) between Hulley Enterprises Limited (Cyprus) and the Russian Federation - which by the way is the case resolving the largest sum of money in the history of international arbitration- the November 30, 2009 case file states that in the arbitration decision on the jurisdiction and admissibility of the case (Interim Award on Jurisdiction and Admissibility) the arbitral tribunal, comprised as per article 26 of the Energy Charter Treaty and 1976 international arbitration UNCITRAL, comprising L. Yves Fortier, CC, QC, chair, Dr. Charles Poncet and Judge Stephen M. Schwebel, designated a tribunal secretary (Mr. Brooks W. Daly), an assistant tribunal secretary (Ms. Judith Levine) and a tribunal assistant (Mr. Martin J. Valasek).

In Venezuela, none of the regulations in the two most often-used arbitration centers specifically foresees the figure of the secretary of the arbitral tribunal. However, the very latest CEDCA regulations (art. 34.1) foresees that, in the absence of an agreement by the parties on the procedure to be followed, "the arbitral tribunal may, as per the CEDCA regulations, direct the proceedings as it deems appropriate and with the logistical support it deems pertinent." This provision seems to grant arbiters the possibility of availing themselves of a secretary. In addition, we believe that the autonomy of the will of the parties would be in any event the perfect legal basis for this designation. Meaning to say that, if the parties consent to the proposal by the arbitral tribunal to designate a secretary to aid them, there shall be no problem, vice or cause for annulment of the arbitration award issued.

The figure of the secretary of the arbitral tribunal does not compete with the functions of the arbitration center, which are to "manage the proceedings, provide the necessary services for its completion, offer a list of arbiters to the parties so as to constitute arbitral tribunals and set forth procedure rules the parties can avail themselves of to solve their disputes" (taken from CEDCA's web page). On the contrary, the designation of an arbitral secretary would permit the arbitration center to focus on tasks that cannot be delegated, such as customer care, the drafting of publications, statistics and other promotional activities of the center as well as arbitration proceedings,

Legal Advice

Con el nombramiento de un secretario, los miembros del tribunal arbitral estarían brindado la posibilidad a otros profesionales de compartir la experiencia de dirigir y decidir una controversia. En Venezuela ni existe una escuela de árbitros ni existen tantos procedimientos arbitrales. Como profesionales, sabemos el costo y los riesgos de aprender sobre la marcha. Permitir a otros adquirir la experiencia necesaria antes de que les toque asumir las responsabilidades de árbitros o abogados en un arbitraje, creo que no sólo es una buena idea sino la mejor forma de multiplicar las experiencias y promover el arbitraje de forma práctica e institucional. Para las nuevas generaciones, la posibilidad de ser espectador durante los actos de un tribunal arbitral, de apreciar la flexibilidad que deben tener los árbitros en relación al procedimiento judicial, de participar en la construcción del debate, entender la importancia del orden y la correcta clasificación de la información, entre otros, es una experiencia invaluable para lo que normalmente no se preparan a los abogados en ninguna universidad.

Por otro lado, la designación de un secretario permitiría al tribunal arbitral dedicarse con más comodidad a reflexionar sobre la controversia, a investigar, refrescar y/o confirmar criterios y opiniones relacionados con la controversia y en general a dedicarse a tareas más intelectuales. Desde otro punto de vista, el secretario del tribunal arbitral cumplirá las funciones que de un modo u otro terminan haciendo los asistentes particulares de los árbitros. Convertir a este asistente informal en una institución del tribunal, dará a esta función y al arbitraje en general aun más de la transparencia y la seriedad que se merece. Finalmente, la incorporación de un joven profesional al equipo, agregará el beneficio práctico de poder contar con una persona que maneje y ponga al servicio del tribunal las facilidades tecnológicas que no siempre son factibles para los árbitros.

Finalmente, en relación a la forma de escoger al secretario del tribunal arbitral, ésta debe ser sencilla y transparente. Si bien se trata de una persona que no tomará decisiones, será un espectador de primera mano tanto de los actos como de los entretelones. Por ello, y para darle el referido carácter institucional, pareciera que lo más adecuado sería que el centro de arbitraje creara una lista de candidatos a secretarios del tribunal y que éstos deban cumplir con los mismos requisitos de independencia y revelación que aplican a los árbitros. De este modo, no sólo se procedería con formalidad y transparencia sino que además se evita cualquier posible conflicto de interés que pudiera eventualmente existir.

notwithstanding the possibility that some persons laboring in arbitration centers be designated as the secretary of a tribunal.

By designating a secretary, the members of an arbitral tribunal would be offering other professionals the possibility of sharing the experience of directing and deciding on a controversy. There are no arbiter schools or many arbitration proceedings in Venezuela. As professionals, we know the cost and the risks of learning from scratch. Permitting others to acquire the necessary experience before they take on the responsibilities as arbiters or attorneys in an international arbitration, I believe is not only a good idea but the best way to multiply experience and promote arbitration in a practical and institutional manner. For the new generations, the possibility of witnessing the events in an arbitral tribunal, appreciating the flexibility arbiters must have in regards to the judiciary proceedings, participating in constructive debate, understanding the importance of order and the correct classification of information, among other factors, is an invaluable experience for which attorneys are not normally prepared in any university.

The designation of a secretary would also permit the arbitral tribunal to focus more comfortably in reflecting or pondering on the controversy, investigate, refresh and/or confirm criteria and opinions

related to the controversy and in general focus on more intellectual tasks. Seen from another point of view, the secretary of the arbitral tribunal would fulfill the tasks which the private assistants of the arbiters end up doing one way or another. Converting this informal assistant into a court institution would, in general, grant even more transparency and seriousness to the function and to international arbitration, as it well deserves. Finally, the incorporation of a young professional into the team would add the practical benefit of having a person handle and put at the disposal of the tribunal the technological know-how which is not always feasible for the arbiters.

Finally, in regards to the manner of choosing the secretary of the arbitral tribunal, it must be simple and transparent. Although the person shall make no decisions, he shall be a first-hand spectator of the events as well as backstage. So, for the purposes of the institutional nature thereof, it seems that the proper thing to do is for the arbitration center to create a list of candidates to tribunal secretary who must comply with the same requisites of independence and disclosure as applied to the arbiters. In this manner, not only would the proceedings go on in a formal and transparent way, but any possible conflict of interest which could eventually arise would be avoided.



Pedro J. Saghy Cadenas

Abogado de la Universidad Católica Andrés Bello (2.000); Diploma Superior de la Universidad de Paris 2, Pathéon-Assas en Derecho Civil (2.003); Diploma de Estudios Profundos en Derecho Privado General de la Universidad de Paris 2, Pathéon-Assas (2004); Doctor en Derecho, mención très honorable avec felicitations, por la Universidad de Paris 2, Pathéon-Assas (2012). Asociado de Norton Rose, departamento de Resolución de Disputas. pedro.saghy@nortonrose.com